

Crece el 8-M: supera la politización

● Cientos de miles de personas rebasan las cifras del año pasado en una movilización masiva contra la desigualdad de género ● Moncloa envía 12 ministros a las marchas, Cs se suma entre críticas y el PP insiste en cuestionar la convocatoria

RAFAEL J. ÁLVAREZ MADRID
Día (histórico) de la Mujer, año II. Como en un bucle temporal, ayer fue el año pasado, cientos de miles de personas de toda edad o condición y casi toda ideología concienciadas, vestidas, pintadas y movilizadas para exigir la abolición de las brechas de género que siguen desequilibrando la sociedad. Como la del machismo, que celebró el día del feminismo con el asesinato a tiros de una mujer por parte de su marido en Madrid.

Por encima de los intentos de politización de todos los partidos y del propio Gobierno, que llegó a enviar 12 ministros a las manifestaciones de Madrid, Barcelona, Sevilla y Cádiz, la desigualdad y su onda expansiva ocuparon debates de bar, charlas domésticas y huelgas laborales y estudiantiles con mayor o menor seguimiento. Y, sobre todo, gente en la calle.

La calle vociferante.
La calle móvil.
La calle pacífica.
La calle masiva.

España fue ayer la Avenida 8 de Marzo.

El Día de la Mujer generó más de 1.500 actos organizados en todo el país; los improvisados dispararon una cifra que será imposible calcular. Mujeres con carritos de bebé en Bilbao reclamando conciliación, una *mascletá* en Valencia contra la discriminación, bicicletas feministas en Aragón, caceroladas en Madrid por la igualdad... Picnics, sentadas o festivales fueron amasando el día para la gran cita nocturna de cada ciudad: la manifestación.

No hubo diferencias de tamaño para albergar una protesta masiva que superó a la del año pasado en varios lugares. La Delegación del Gobierno (socialista) en Madrid cifró la asistencia en 350.000 personas, el doble que la Delegación del Gobierno (popular) en Madrid había calculado para la de 2018. En Barcelona, la Guardia Urbana habló ayer de más de 200.000 personas. Acontecie-

ron marchas masivas en grandes urbes como Madrid, Valencia, Bilbao, Sevilla, Málaga o Barcelona y en las que salen menos en los medios nacionales como Guadalajara, León, Oviedo, Cádiz o Murcia. Y en localidades más pequeñas como Ponferrada, Cartagena o Getafe hubo pancartas, silbatos, camisetas y voces contra la desigualdad, un «feminismo para cambiar el mundo».

Las manifestaciones revelaron un barniz heterogéneo por fuera y unánime por dentro. Chicas de pómulos pintados, familias de la mano, hombres con banderas, gente en corbata o señoras mayores con pañuelos

morados alimentaron las fotos. Un reclamo feminista de igualdad y contra las violencias machistas nutrió los gritos colectivos para las crónicas.

Si hubiera que hacer una lectura política, podría decirse que más que una adscripción a los partidos de izquierda, la movilización del 8-M incluyó una respuesta a los intentos de la derecha radical por negar la violencia de género, cuestionar el aborto y desinflar la jornada en sí misma.

Pero tal fue el océano igualitario y transversal que la presencia de 12 ministros y de políticos de Podemos y de Ciudadanos en varias manifestaciones pareció una gota en el mar.

La calle desbordó a la política, que buscó su titular durante todo el día.

El Gobierno limpió su agenda a excepción del Consejo de Ministros. La vicepresidenta, Carmen Calvo, apoyó las manifestaciones «sobre todo ante quienes están planteando el retroceso de nuestros derechos». Y, en el asfalto de Madrid, saltó y cantó pareados junto a más ministras: «Feminismo liberal, ridículo total» o «Ni una menos, nosotras no cedemos».

La *número dos* de Podemos, Irene Montero, habló en Madrid: «Hoy somos millones de mujeres demostrando que a los que quieren volver al pasado, al *trío de Colón*, se les va a fre-

nar blindando derechos. Las mujeres van a llenar las urnas el 28 de abril de movimiento feminista».

El PP trató de desacreditar las movilizaciones con el lema *No hablamos por ti, hacemos para ti*, hizo bandera de la no participación en acto alguno y escenificó su oposición con un gesto: Pablo Casado rechazó ponerse el lazo morado que sí lució su antecesor, Mariano Rajoy, el 8 de marzo del año pasado.

Ciudadanos, que sí se sumó a las marchas y recibió algunas increpaciones en ellas, homenajeó a Clara Campoamor, «un referente del feminismo, del liberalismo y de la democracia». Desde ayer, en las paredes de su sede hay escrita una cita de la histórica impulsora del voto femenino en España: «Soy liberal».

El 8-M y su huelga implicaron a parlamentos como el vasco, el gallego o el madrileño, que suspendieron plenos o comisiones por falta de *quorum*.

La vida laboral y estudiantil también recibió la visita de la huelga, acaso escenificada en una pintada cercana a un colegio: «Tu profesora luchando también está enseñando». Los sindicatos, que este año apoyaron las 24 horas de paro, dieron una cifra mayúscula: seis millones de personas secundaron los paros. Al otro lado, una administración popular como la de la Comunidad de Madrid, llegó a hablar de un 20% de empleados públicos en huelga.

Algunos rostros y voces de la comunicación, mujeres del periodismo con grandes cifras de *share*, hicieron huelga. Programas como *La Mañana* o *Corazón* de TVE no se transmitieron. Radio 5 sólo emitió música. Y televisiones autonómicas, como TVG, alteraron su programación.

El Día de la Mujer (año II) acabó de vuelta a la vida habitual, donde la brecha y el miedo. La rutina resumida en una pancarta: «De camino a casa quiero ser libre, no valiente».



Varias manifestantes con una pancarta con el lema 'Casado, yo te hubiera abortado' en Castellón, donde estaba previsto un acto del líder del PP. E. TORRES

MARCHA CONTRA CASADO Y ACTIVISTAS FRENTE A CS Y VOX

El PP tuvo que trasladar al interior de una guardería de Castellón un acto ante los medios que el presidente del partido, Pablo Casado, inicialmente iba a realizar fuera del recinto debido a la protesta protagonizada por unas 200 mujeres que se concentraron en el lugar y corearon consignas como 'Pablo Casado es el patriarcado' o 'Casado machista, estás en nuestra lista'. Asimismo, portaban una pancarta con el lema 'Casado, yo te hubiera abortado'. El líder del PP había programado en su agenda una visita a

una guardería y una comparecencia pública al aire libre que finalmente no pudo realizar. Preguntado por los incidentes, Casado señaló que «estamos en un país libre y tienen todo el derecho a hacerlo». «Yo creo que unos acaban gritando a políticos y hay políticos que intentamos legislar en beneficio de los que nos gritan también», dijo.

Además, un grupo de activistas feministas coreó lemas frente a la sede de Ciudadanos en Madrid tras unas declaraciones de Albert Rivera. Frente a la sede de Vox, varios manifestantes tacharon con pintura la cara de Adolf Hitler que la caravana de 'Hazte Oír' lleva rotulada. También Vox denunció un ataque por parte de la Agrupación Arran en su sede de Tarragona.